

ORDÓÑEZ VERGARA, J.: *Ciudad y gestión privada (M.A. Heredia. Málaga. 1ª mitad del siglo XIX)*, Málaga, Universidad, 1991.

Javier Hernando Carrasco

El proceso de conversión del Antiguo Régimen en la sociedad burguesa contemporánea fue en España lento y complicado. Las viejas clases bien arraigadas social y económicamente constituyeron un fuerte obstáculo para la normalización democrática, sometiendo una y otra vez a lo largo del siglo a la burguesía a sus designios. En este marco de debilidad burguesa la presencia aislada de personajes con iniciativas económicas modernas -incluyendo en las mismas las acciones especulativas financieras, urbanísticas e inmobiliarias- supusieron un gran revulsivo para la economía de las ciudades en que residían.

El prototipo de este nuevo individuo podría ser el Marqués de Salamanca, cuya huella en el Madrid decimonónico fue notable. Javier Ordóñez ha centrado su atención en otra de esas figuras, la de Manuel Agustín Heredia, ubicado en la ciudad de Málaga. Con acertado criterio el autor pensó que la presencia de un personaje de estas características, un activo negociante, en una fase temprana del siglo XIX -la primera mitad- debía haber tenido un impacto significativo en la transformación urbanística y arquitectónica de la ciudad. Tal hipótesis en efecto queda confirmada tras el estudio.

El proceso de transformación de las ciudades a lo largo del siglo XIX fue directamente proporcional al grado de desarrollo económico y sobre todo industrial de las mismas. De ahí que muchas de nuestras ciudades medianas y pequeñas atravesaran el siglo sin que su trama sufriera apenas alteraciones y mucho menos crecimiento. No siendo éste el caso de Málaga, su fisonomía urbana cambiará de forma considerable en el transcurso del siglo. La nueva ciudad burguesa es necesariamente dinámica, lo que se contradice con el trazado de la ciudad histórica de configuración medieval, islámica en este caso. Demandará por consiguiente la apertura de viales de recorrido rápido, pero también desahogos espaciales, plazas, procedentes en muchos casos del vacío dejado tras el derribo de conventos desamortizados que se convertirán en espacios residenciales para las clases medias. Asimismo la ciudad burguesa acabará reclamando una expansión más allá de sus límites históricos para poder responder al incremento demográfico y también para ubicar las nuevas industrias. Estas necesidades no tendrán sin embargo una respuesta eficaz por parte de los poderes públicos locales, transfiriendo de forma implícita la actividad urbanística a la iniciativa

Javier Hernando Carrasco.

privada. Y aunque esta última actuará en todo momento movida por el interés económico, sus actividades tendrán repercusiones en la renovación urbana.

Las tres intervenciones llevadas a cabo por iniciativa de M.A. Heredia tienen un carácter verdaderamente modélico, ya que cada una de ellas afecta a otros tantos espacios representativos de la ciudad: la apertura del Pasaje de Heredia al núcleo del casco histórico; la construcción inmobiliaria en la zona de la Alameda a la periferia; por fin la creación de la Ferrería “La Constancia” a un espacio no urbanizado alejado del núcleo urbano pero que desde el mismo momento de su creación se constituía en polo de atracción para la expansión de la ciudad. La primera anticipa como bien dice el autor la apertura de la trama islámica, la segunda supone la conversión de la “periferia residencial en nueva centralidad”, mientras que la tercera crea una zona residencial ampliada posteriormente con nuevas factorías y barrios obreros a su alrededor. Las alteraciones propiciadas por Heredia son por consiguiente decisivas en la evolución urbanística de Málaga, sobre todo por el carácter anticipatorio y su naturaleza ajustada al proceso característico de cambio de la ciudad decimonónica: de la intervención concreta en el casco histórico a los ensanches parciales, para desembocar en la expansión definitiva, generalmente mediante los proyectos regulados de ensanches.

Javier Ordóñez demuestra esta realidad a lo largo de un discurso que tiene la enorme virtud de compatibilizar el análisis sociológico con el formal, contemplando al mismo tiempo todo el fenómeno en el marco de la historia urbana; un marco que en este período se concreta en la constitución de la sociedad burguesa. Desde el punto de vista metodológico su análisis es impecable. Ordóñez después de hacer un repaso somero a la evolución urbanística de la ciudad, analiza la personalidad de Heredia que se manifiesta como un hombre emprendedor, de mentalidad capitalista, interesado en la inversión que aplica a diferentes actividades: financiera, industriales, comerciales, arquitectónicas. Aunque Heredia no parece, según Ordóñez, mostrar gran interés por los valores estéticos, lo que se manifestaría en la sobriedad de los conjuntos que patrocina, no podrá resistir aquella máxima tan repetida desde el romanticismo que consideraba el mecenazgo como instrumento de glorificación del adquirente. La búsqueda de la perduración en el tiempo se materializaría en el Pasaje, por su ubicación en el corazón de la ciudad histórica, y sobre todo en el monumento público levantado en su memoria.

Desde el punto de vista formal Ordóñez no es menos exacto. Trata con detalle cada uno de los proyectos urbanísticos y describe su arquitectura, atendiendo

tanto a los factores estilísticos como a los constructivos. Así pone de manifiesto el uso del hierro y del ladrillo, este último utilizado tanto en la arquitectura fabril como en las casas para obreros, analiza los estilos aplicados -clasicista en el Pasaje, manierista y tardobarroco en la fábrica- poniendo de manifiesto siempre el paralelismo de las acciones malagueñas con las de otros ámbitos geográficos, lo que eleva el nivel científico del trabajo que sobrepasa el mero valor local para adquirir valor general. En definitiva se trata de un excelente trabajo que sorprende favorablemente tanto por lo acertado de la propuesta como por el tratamiento ofrecido, buscando el análisis global, huyendo del formalismo vacío todavía dominante en la historiografía artística española, incapaz de explicar la génesis de los fenómenos. Todo lo contrario de lo que se aprecia en esta ocasión. Este joven historiador ha sabido penetrar en la compleja trama de factores sociológicos e ideológicos que explican el fenómeno urbanístico; una actividad política como pocas.